

Biografía

# GAZIEL

## UN GRAN PERIODISTA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL



Bajo el seudónimo de **GAZIEL** se esconde el escritor y periodista catalán **Agustí Calvet**, un ampurdanés de genio comparable a su ilustre vecino Josep Pla. Gaziel nació en una de las más bellas localidades de la Costa Brava, Sant Feliu de Guíxols, en 1887, en el seno de una familia acomodada que, cuando él tenía apenas seis años se trasladó a Barcelona.

Su perfil respondía al de un joven estudioso y erudito. Nada hacía sospechar que el periodismo fuera a atraerle. Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona en 1908 y se doctoró en la misma disciplina tres años después en Madrid. En el verano de 1914 se hallaba en la Sorbona, ampliando estudios de Filosofía.

Fue en París donde el 1 de agosto le sorprendió la declaración de guerra a Alemania y el subsiguiente decreto de movilización general. A partir de las experiencias vividas durante aquel mes en la capital francesa, redactó un diario personal que, ya de vuelta en Barcelona a primeros de septiembre —y cediendo a los ruegos del entonces director de *La Vanguardia*, Miquel dels Sants Oliver— tradujo al castellano y transformó en las crónicas publicadas por ese diario que constituyen la serie *Diario de un estudiante en París*, que fue un gran *scoop* periodístico y alcanzó un enorme impacto social. “En las peñas literarias, en los cafés, en los trenes, en las tertulias de balneario y estación veraniega, eran comentados y ponderados diariamente aquellos artículos”, escribiría Oliver. “Con mis treinta años de experiencia profesional, yo no puedo citar, porque no lo conozco, un caso semejante”, se admiraba el veterano director.

Ante tal éxito, *La Vanguardia* no dudó en ofrecerle la corresponsalía de París y, a primeros de diciembre de 1914, obtenía en el Quai d'Orsay la acreditación de corresponsal de guerra, momento a partir del cual arrancan las crónicas que ahora recogemos en el libro *En las trincheras*. Los más de sesenta artículos y reportajes que publicamos han sido seleccionados por dos expertos en la obra del periodista: Manuel Llanas, biógrafo de Gaziel y profesor de Historia del Periodismo en la Universitat de Vic, y Plàcid Garcia-Planas, actual corresponsal de guerra de *La Vanguardia* y autor del libro de reportajes *La revancha del reportero* (también en Dièresis). Garcia-Planas se sitúa hoy, como corresponsal de guerra de grandes cualidades literarias, en la mejor tradición establecida por Gaziel.

El 28 de diciembre de 1914, Gaziel visita a un noble amigo francés en Fontainebleau. Al periodista le preocupa que sus tentativas para visitar los campos de la batalla del Marne han sido inútiles. Su amigo se ofrece a organizar un viaje a aquellos lugares, en los que tiene posesiones, y se ocupa de los salvoconductos. Comienza así un fascinante recorrido en coche por las villas y campos donde había tenido lugar la terrible batalla. El periodista ve con sus propios ojos los efectos de la guerra sobre los civiles: mujeres, labriegos, ancianos... Visita las ruinas provocadas por los

bombardeos, y también los castillos cuyas riquezas han sido rapiñadas por orden de los jefes del ejército del Kaiser. El fantasma de la destrucción y el sufrimiento le acompaña en toda esta etapa. El viaje de Gaziel culmina con la excursión a los pantanos de Saint-Gond, en los que la Guardia Imperial alemana fue detenida por las tropas francesas y emprendió una asustada huida por tierras cenagosas plagadas de arenas movedizas. Los soldados alemanes fueron masacrados por el enemigo, o por la propia naturaleza hostil.

Ya en 1915, Gaziel está “en las líneas de fuego”, las trincheras del norte de Francia, que visita en diversas ocasiones y emplazamientos, invitado siempre por el ejército francés. Allí narra el terror de vivir como soldado en “escondrijos subterráneos”, obsesionado por el temor a los hábiles tiradores enemigos: “La precisión de sus tiros es tal que con ellos pasarían, a treinta metros de distancia, el hueco de una sortija”, escribe. En estas crónicas detalla con precisión las claves de la guerra de trincheras: el uso de periscopios, el peligro de las *ventanas de la muerte* (huecos entre aspilleras por el que los incautos tienen la tentación de mirar al lado enemigo), las *ratoneras* sin salida preparadas en cada trinchera para arrinconar a los rivales si llegasen a invadirla... Sus crónicas son precisas, plagadas de información de primera mano, de datos y también de sensaciones inquietantes, las de los soldados que más se arriesgan en la cabecera de las trincheras, a pocos metros de los alemanes, expuestos cada minuto a un inesperado y silencioso asalto enemigo del que serían las primeras víctimas. En esas trincheras, Gaziel comparte el miedo y la tensión que desgasta cotidianamente a quienes combaten.

Más adelante, visita lo que él bautiza como “las fraguas de la guerra”, las grandes fábricas de armamento francesas, a pleno funcionamiento para garantizar al ejército galo todos los suministros que requiere su esfuerzo bélico. En esas industrias consagradas a la producción de municiones o bombas, ante su eficaz maquinaria y la gran cantidad de mano de obra que en ellas trabaja, Gaziel descubre la faz más innovadora de esta guerra: “El espectáculo de los lugares donde se fabrican los instrumentos de la guerra moderna es más sorprendente todavía, más nuevo, más asombroso que la propia visión de las líneas de fuego”. Y es ahí donde empieza a experimentar un fuerte rechazo hacia este nuevo tipo de guerra al que está asistiendo, y escribe: “Jamás, desde que el mundo existe, se habían desplegado como ahora tanta inteligencia y un tan grande refinamiento técnico encaminados al mal”.

A finales de 1915, Gaziel abandona Francia para emprender viaje en barco hasta Grecia y los Balcanes, el frente oriental al que se ha desplazado la atención mundial por la impresionante ofensiva del ejército búlgaro, aliado de los alemanes, contra Serbia, país que está siendo duramente castigado. El libro reproduce crónicas de gran intensidad dramática, centradas en el arduo y arriesgado trayecto en coche desde Salónica hasta la ciudad de Monastir, que por entonces era la primera población serbia después de la frontera griega (hoy se llama Bitola y está en Macedonia). Gaziel recorre, en medio de un temporal de nieve, parajes de abrupta geología habitados sólo por lobos y contempla la llegada de las comitivas de campesinos serbios ateridos de frío, hambrientos y fugitivos de su país invadido. En pocos días vive situaciones de desastre humanitario y escribe que “estas son escenas que infunden una congoja indecible, una piedad ilimitada, una tristeza radical y un hastío soberano del mundo”.

A su vuelta a Francia, ya en 1916, se planta en los escenarios de la batalla de Verdún. La experiencia resulta traumática y dolorosa. Contempla la colina de Douaumont, donde mueren 100.000 soldados franceses; visita una fosa común en la que yacen cadáveres espantosamente mutilados, y entra a un hospital de campaña en el que los heridos se debaten en un dolor atroz, atendidos de forma precaria. Tales visiones le producen un malestar físico y anímico que bloquea su espíritu observador: “¿Qué debilidad o fetichismo es ése que impulsa a admirar los lugares testigos y sustentadores de una catástrofe?”.

Finalmente, las crónicas de 1917 describen nuevas visitas al frente y dan cuenta de una experiencia impresionante: su apasionante expedición a las galerías subterráneas, auténticas

”catacumbas” construidas por el ejército francés varios metros bajo tierra, que incluso llegan a superar las trincheras alemanas gracias al invisible trabajo de multitud de soldados que trabajan sin ver durante semanas la luz del sol. Este capítulo final del libro, “En las catacumbas de Argona”, no se había publicado nunca en libro. Apareció en *La Vanguardia* entre los días 23 de junio y 8 de julio de 1917.

## **GAZIEL TRAS LA GRAN GUERRA**

Poco después de su vuelta de Francia, Gaziel se convirtió en el codirector de mayor peso de *La Vanguardia*, y sus artículos semanales en el rotativo le fueron consolidando como un hito del periodismo en España. Fue el articulista más leído de Cataluña, respetado y acreditado en Madrid, que dirigiría en solitario desde 1933 el periódico de mayor tirada en toda España, *La Vanguardia*. Tal sería su influencia que el propio Azaña, presidente del gobierno de la Segunda República, en una nota de sus afamados *Diarios* con fecha 15 de julio de 1933, se lamentaba de que Gaziel había dejado de apoyarle en sus artículos.

Una trayectoria imparable, catapultada por su experiencia como corresponsal en la Primera Guerra Mundial, que sólo sería frenada por otra guerra, la que estalló en España en 1936 y que llevó a nuestro periodista al exilio, alterando irremisiblemente su vida y su carrera.

Gaziel murió en Barcelona en 1964.

### Contacto de prensa:

**Teresa Amiguet** (editora)

Tfno: 93 491 15 60 / 687 555 227

Mail: [info@editorialdieresis.com](mailto:info@editorialdieresis.com)